

INTRODUCCION

La nueva fase política abierta después del Referéndum, ha sufrido ya un primer impacto importante: la "semana negra". Si antes de estos acontecimientos teníamos necesidad de profundizar nuestra orientación política, corregir lo que en ella pudiera haber de esquemático o erróneo, ahora esta necesidad es aún más grande, por la creciente complejidad de la situación política.

6 meses después del Congreso, hay muchos, y muy importantes hechos nuevos que debemos incorporar a nuestros análisis; hemos podido contrastar con la realidad algunas de las hipótesis que entonces formulamos; hemos hecho una primera prueba práctica de la línea de FU e independencia de clase que definimos, en sus aspectos generales, en el Congreso.

Creemos que nuestras dificultades y carencias actuales, exigen que nos demos tres objetivos claros para los próximos meses: 1.Reforzar la capacidad de intervención política central de la organización; 2.Profundizar y homogeneizar nuestra táctica obrera; 3.Poner a la organización, y especialmente a la dirección central, a la altura de las nuevas tareas, dotándonos de los medios materiales necesarios para ello.

Esta circular se refiere al primero de estos objetivos, ya que los otros dos cuentan con textos específicos. La circular intenta, por una parte, un replanteamiento de nuestro análisis de coyuntura y de las perspectivas políticas del país, que cuenta con una importante limitación inicial: el BP no está en condiciones de responder concretamente a la cuestión nacional; para ello necesitamos un debate y una elaboración en las nacionalidades, que sólo ha comenzado a realizarse; es evidente que ésta es una de las tareas más urgentes de la organización, de la que debe ocuparse el próximo CC. Por otra parte, la circular se refiere a nuestra intervención en torno a las próximas elecciones.

La mayor parte del texto estaba ya escrita cuando se iniciaron los acontecimientos de Madrid. No nos ha parecido necesario volver a empezar de nuevo, sino solamente introducir un capítulo resumiendo nuestra valoración de estos hechos, y algunas correcciones que procuran tener en cuenta la discusión realizada en el pasado CC.

El punto de partida de esta circular es la Resolución Central del Congreso. Para su discusión creemos necesario que todos los mls. hagan lo mismo que hemos hecho nosotros: volverla a leer, valorarla a la luz de los últimos hechos como un instrumento para la acción.

1. SOBRE LA SITUACION

A. Las páginas 41-55 de la Resolución Central del Congreso contienen nuestra caracterización de la situación política abierta en el país, tras la muerte del dictador. Gran parte de lo que allí se dice continúa siendo válido, pero nos parece necesario introducir tres correcciones importantes, a la vista de los últimos hechos:

a: El no fracaso de la reforma Suárez

Lo fundamental de nuestro análisis sobre el significado de la monarquía franquista y de la "reforma" sirve para el momento en que se formuló, es decir, antes del fracaso definitivo que Arias. Cuando esta se produjo, supimos establecer correctamente su razón fundamental, lo que llamamos "polarización social" de la situación política en el país. Desde entonces, Combate ha ido analizando paso a paso la reforma Suárez, sin cometer errores importantes en cuanto al significado de los hechos, pero aventurando casi siempre como perspectiva "el fracaso inminente e inevitable del Gobierno". Manteníamos pues para el proyecto Suárez el mismo porvenir que dimos en su momento al proyecto Arias: en cierto sentido, también la segunda versión de la reforma nos parecía una "utopía absoluta". Hoy es claro que esto debe ser reconsiderado.

Como dijimos al empezar a hablar de ello, la polarización social del país era un fenómeno objetivo, se trata de un enfrentamiento creciente de los intereses económicos, políticos, etc de la burguesía y el proletariado, que se reflejaba en el ascenso de la actividad de las masas, se veía estimulado por él, y abría una crisis política de salida incierta.

En estas condiciones, Suárez realiza dos cambios muy importantes en el proyecto de reforma, el primero, la "independización" del Gobierno respecto al aparato político franquista; Suárez se apoyará directamente en los "poderes fácticos" (monarquía y ejército), obtendrá la conformidad del imperialismo y el gran capital para sus planes, maniobrará para neutralizar la resistencia del "bunker" y se mostrará, desde el principio, dispuesto al "diálogo" con la oposición; el segundo, la concentración de todos los proyectos políticos hacia un solo objetivo: las Elecciones Generales que establezcan un "Estado fuerte", basado en una Monarquía y un Ejército intocables; un complejo "laberinto legal" que asegure el máximo de estabilidad constitucional, y elimine el riesgo de la Constituyente; una sólida mayoría parlamentaria burguesa de tipo "centrista"; y un plan de estabilización pactado con, y garantizado por, las organizaciones obreras reformistas, en las que se busca una nueva relación de fuerzas, favorable al PSOE.

El primer cambio tiene como objetivo utilizar al máximo la "voluntad negociadora" de la oposición con el fin de legitimar la reforma y, sobre todo, lograr que los partidos obreros reformistas sean los primeros interesados en el mantenimiento de la "paz social" (con el fin de "no entorpecer" la negociación). El segundo cambio trata de favorecer lo que hemos llamado "creativismo pre-parlamentario" (es decir, la reducción de todos los problemas políticos a la negociación de la ley electoral) aplazando hasta después de las Elecciones una amplia serie de problemas-clave, y prácticamente insolubles, en las condiciones actuales, por la capacidad de desbordamiento que contienen (cuestión nacional; "pacto social",...).

A partir de aquí, y tras algunas operaciones políticas importantes, que ya fueron analizadas en Combate (entrada en el Gobierno de Gutiérrez Mellado, referéndum...), Suárez establece un plan de gobierno, que hoy aparece creíble para el gran capital, y que podemos resumir a los 3 niveles siguientes:

- a nivel económico, trata de gestionar la crisis, aplazando todo lo posible y, en todo caso, dejando para después de las Elecciones, el inevitable "plan de estabilización";
- a nivel social, trata de crear las condiciones más favorables para la patronal, por medio de las limitaciones a la negociación salarial contenidas en el célebre "paquete económico", y sobre todo, por el mantenimiento de la ilegalidad de las organizaciones sindicales, con el fin de frenar su crecimiento y estimular la división sindical;
- a nivel político, trata de desgastar la combatividad del movimiento de masas, con el fin de imponerle una relación de fuerzas, en la que pueda estabilizarse el Estado fuerte; para ello combina la represión directa, el mantenimiento de la ilegalidad sobre la mayoría de la actividad y las organizaciones del movimiento de masas y las concesiones-promesas escalonadas, tratando siempre de retrasar, y de graduar la más mínima satisfacción de las reivindicaciones de los trabajadores y el pueblo (por ejemplo, actitud ante la amnistía, ante la legalización del PCE o de las centrales sindicales,...).

En conclusión, no puede decirse que Suárez haya fracasado: en primer lugar, ha conseguido "ganar tiempo" -ese objetivo clave de la burguesía, desde la muerte del dictador-; en segundo lugar, ha emprendido una reforma importante de las Fuerzas Armadas y del aparato represivo, necesaria para la burguesía de cara a la nueva situación; en tercer lugar, ha hecho entrar completamente en su juego al conjunto de la oposición política burguesa y a los partidos obreros reformistas; en cuarto lugar, ha capeado discretamente el temporal del "otoño caliente". Pero tampoco puede decirse que haya triunfado, ni mucho menos. Efectivamente, el objetivo final de la política del Gobierno -la estabilización del "estado fuerte"-permanece en contradicción abierta con la relación de fuerzas social y la dinámica anticapitalista y la combatividad del movimiento de masas: Suárez ha avanzado sólo un trecho, y el más sencillo, de un largo camino, en el cual las batallas decisivas no están detrás, sino ante nosotros. Pero incluso, más a corto plazo, Suárez tampoco tiene garantizado el éxito en las elecciones no-libres a Cortes no-constituyentes que prepara: sus mismas vacilaciones en el terreno de la amnistía, en la cuestión sindical, en la legalización del PCE, en la cuestión nacional, etc., expresan la inseguridad del gobierno sobre el porvenir político de los próximos meses; y, sobre todo, relanzamiento de la lucha por la amnistía total, la capacidad de respuesta del movimiento ante agresiones represivas, la combatividad que demuestran luchas como la de Roca o más ampliamente, las de Valencia, la necesaria salida del impasse sindical en que estamos desde el 12 de Noviembre, los progresos realizados en la imposición de la legalidad de los partidos obreros, ..., todo ello muestra las posibilidades de una ofensiva generalizada de masas, capaz de desbaratar los proyectos del gobierno. Pero, junto a estas posibilidades, debemos analizar también los obstáculos que los trabajadores están encontrando para luchar.

b. La crisis irreversible de los organismos unitarios de la oposición.

Si antes hemos visto los efectos de la polarización social dentro de la monarquía, ahora vamos a considerar sus efectos en la oposición "democrática". El primero de estos efectos se manifestó ya durante el Gobierno Arias, justo tras las grandes acciones de masas de los primeros meses del año 76: entonces los partidos burgueses "democráticos" y los partidos obreros reformistas pudieron comprobar en la práctica eso que llamamos "desbordamiento" y "dinámica anticapitalista" y así se inventó la "ruptura negociada", a la vez que el control del movimiento de masas pasaba a primer plano entre las preocupaciones de la oposición. Mientras no existió ninguna posibilidad efectiva de negociación, los organismos unitarios pudieron sostenerse en pie y pudo darse una versión "de izquierdas" del camino emprendido (fue la época de las "condiciones mínimas no negociables", que cada vez eran más mínimas, pero siempre continuaban apareciendo como el "programa alternativo de la oposición"). Pero en cuanto la negociación pareció posible, el espejismo se esfumó, y pudo comprobarse, en primer lugar, que la oposición estaba dispuesta a negociar todo; en segundo lugar, que la oposición había abandonado por completo cualquier idea de ruptura y aceptaba plenamente la evolución gradual como vía hacia la "democracia"; en tercer lugar, que la oposición aceptaba, más o menos resignadamente, las características fundamentales del Estado fuerte proyectado por el Gobierno; en cuarto lugar, que los organismos unitarios eran, en estas condiciones, un estorbo, y que la gran mayoría de los partidos integrados en ellos estaban dispuestos a marginarlos, en cuanto fuera preciso. Este proceso culmina en la constitución de la comisión de los 9.

Los ritmos de la crisis de estos organismos pueden variar, desde el nivel de crisis más ele-

formistas podía llegar a tener. Este peso no ha conseguido paralizar al movimiento, pero lo man tiene lastrado. Nuestra tarea es lograr que tire el lastre.

B. La "semana negra".

Así, la víspera del día 23, el factor fundamental de inestabilidad de la situación política se encontraba, pese a todo, en el movimiento de masas. Nuestras propuestas de acción en aquellos días combinaban la unidad de acción para las tareas más urgentes que reclamaba el movimiento de masas (coordinadoras unitarias de partidos obreros,...), con propuestas para desbordar los planes electorales del Gobierno, luchando por imponer la legalidad de las organizaciones obreras, hacia unas Elecciones Libres a Constituyente.

Pero el factor de inestabilidad que efectivamente apareció fue la actividad fascista. Si introducimos este factor dentro de los hechos analizados en el punto anterior, veremos como las tendencias que habíamos establecido se refuerzan, dentro de una acentuación de la crisis política general.

En otros textos ("Venceremos") hemos explicado ya el sentido que le damos a la "estrategia de tensión". Resumiendo y precisando: -esta "estrategia" expresa la resistencia de los sectores del gran capital y del aparato político franquista que más directamente se ha beneficiado de la dictadura; esta resistencia no se dirige tanto contra el contenido actual de la "reforma política", como contra la aceleración de los ritmos de concesiones a la "oposición" que el Gobierno parecía dispuesto a dar (especialmente en cuanto a la legalización de organizaciones obreras) y sobre todo, contra la previsible situación postelectoral de desbordamiento del marco político - de la "reforma" y de puesta a la orden del día, inevitablemente, de los problemas "aplazados" - (cuestión nacional, libertad sindical, amnistía total, etc.); -la perspectiva de esta "estrategia" ni está inmediatamente orientada al "golpe militar" (lo que no excluye que haya sectores favorables a ello, dentro de las fuerzas que la sostienen), ni se orienta hacia un modelo "argentino"; puestos a establecer modelos, sirve mejor el "italiano", es decir, una situación de tensión a largo plazo, dentro de un marco parlamentario muy inestable (mucho más inestable en nuestro caso, porque la extrema derecha es más fuerte- no ha sufrido una derrota comparable a la del fascismo italiano en la 2ª Guerra Mundial, ni, todavía, una derrota por la acción de masas, como la que se produjo en Portugal tras el 25 de Abril; por otra parte, las condiciones generales en que la burguesía italiana afrontó la reconstrucción de su Estado parlamentario en la postguerra fueron mucho más favorables que las que tiene hoy la burguesía española).

Tres han sido los efectos más importantes de la "semana" en la situación política:

- el primero, la capitulación del conjunto de la oposición, y particularmente de las grandes organizaciones obreras, ante el Gobierno. Sólo la magnitud de la agresión recibida, ha obligado a lanzar iniciativas de movilización estrictamente controladas, a las que se ha pretendido negar cualquier carácter de enfrentamiento con el Gobierno y la monarquía. En este sentido ya señalamos como el hecho políticamente más grave de los últimos días, la firma de dirigentes obreros - del "documento de los 53".

- el segundo, la reacción del movimiento de masas, que expresa a la vez la tradicional capacidad combativa y el peso de las direcciones, particularmente sindicales.

- el tercero, el "cheque en blanco" extendido al Gobierno, a un Gobierno que ni quiere ni puede desarticular los fascistas, un Gobierno en crisis abierta. De este modo se favorece un endurecimiento de la política gubernamental que, por otra parte, debe prestar más atención a las fracciones políticas más directamente relacionadas con los inspiradores y ejecutores de la "estrategia de la tensión" (Alianza Popular).

De este modo, la coyuntura más a corto plazo, se caracteriza por una situación preelectoral extraordinariamente inestable, en la cual el problema de las Elecciones está determinado por las luchas concretas (reivindicativas, antifascistas, por la amnistía, por las libertades políticas, sindicales, nacionales,...) con mucha más fuerza que antes del 23.

Pero precisamente por la inestabilidad de la situación, es imprescindible establecer una perspectiva de conjunto, corrigiendo aspectos de la que definimos en el Congreso. Y puede ayudarnos a ello una breve referencia al "mapa político" general del país.

C. El campo de fuerzas.

Vamos a tratar de situar políticamente a las distintas fuerzas burguesas y obreras, más que analizar a largo plazo sus tendencias de evolución. Basta la lectura de la prensa para hacerse una idea de los bandazos políticos que se suceden de un día para otro, como reflejo de la inestabilidad de la situación y como consecuencia de que la mayoría de las organizaciones políticas

se encuentran en estado de formación. Destacaremos entonces aquellos rasgos más significativos como puntos de referencia para las perspectivas políticas que trataremos inmediatamente y como datos para la táctica a corto plazo respecto a las elecciones, que plantearemos al final. Quedan pues para otra ocasión los necesarios análisis extensos, especialmente de las organizaciones obreras y nacionalistas.

1. Las fuerzas burguesas.

Ciertamente, el tiempo "ganado" por la burguesía desde la muerte del dictador, le ha permitido avances notables en su organización política, sobre todo bajo el Gobierno Suárez. Pero este avance se concreta más en la constitución de equipos electorales, que en la organización de verdaderos partidos políticos, con una base social propia, aparatos eficaces, presencia organizada y activa en el aparato del Estado, lazos sólidos con las instituciones fundamentales, etc. Por ello, la coherencia de estos "equipos" depende estrictamente de los resultados electorales que obtengan: la perspectiva más probable es que cualquiera de las tres grandes agrupaciones existentes -AP, Centro Democrático, Equipo DC- se remodele en función del resultado electoral.

*Alianza Popular es la expresión "parlamentaria" de la mayoría del aparato político franquista, aunque sería grave error considerarla simplemente como una emanación de dicho aparato, sin ningún apoyo social. En realidad, cuenta con el apoyo directo de un importante sector del gran capital, cuya posición de privilegio dentro de la burguesía ha sido determinada por la existencia de la dictadura; prácticamente el mismo sector inspirador de la actividad "extraparlamentaria" de los fascistas. Alianza Popular tratará de capitalizar el "caos" en su beneficio, manteniendo la continuidad ideológica del franquismo. AP no es ni la alternativa del Gobierno -como afirman los grupos maoístas-, ni la alternativa fundamental del gran capital.

*Centro Democrático es precisamente esa alternativa, es decir, la posibilidad de una mayoría parlamentaria burguesa de "centro", capaz de negociar con las organizaciones obreras, con posibilidades de pactar gobiernos a derecha e izquierda, según las circunstancias, con voluntad de defender incondicionalmente los intereses del imperialismo de la burguesía. Actualmente CD es una agrupación de grupúsculos sin demasiada coherencia interna, un ejemplo especialmente claro de "equipo electoral".

*El equipo DC mantiene de momento su independencia como tal, buscando ocupar el espacio de "centro izquierda", abiertora una posible alianza post-electoral con la corriente socialista. Pero la aspiración de ser la organización política burguesa hegemónica en el país está gravemente comprometida por la competencia de CD. En todo caso, se trata del partido burgués que está en mejores condiciones para pactar con los partidos obreros reformistas y el que posee una más clara imagen de oposición burguesa al franquismo: éstas son las bases políticas del grupo DC.

*Considerando en su conjunto estas tres fuerzas, más la corriente socialdemócrata burguesa-importante en Catalunya, particularmente- la característica más importante, es la dispersión general: la burguesía va a verse obligada a constituir "bloques políticos precarios para hacer frente a la situación", sin disponer de partidos fiables y fuertes a medio plazo.

2. Las fuerzas obreras.

Dentro del movimiento obrero, empezamos a sentir los efectos de un fenómeno previsto hace tiempo: el crecimiento de las organizaciones tradicionales, fundamentalmente PSOE y PC. Este fenómeno va a multiplicarse en el período inmediato y, por ello, es preciso recordar la contradicción fundamental que contiene, a la que nos hemos referido en otras ocasiones: los miles de trabajadores que se dirigen hacia estas organizaciones ven en ellas organizaciones obreras, de clase, y simultáneamente reflejan sus ilusiones electoralistas, reformistas, ..., en el programa que estos partidos defienden. Por ello, ese crecimiento, a la vez que aumenta la capacidad de control de las direcciones reformistas sobre los trabajadores, introduce en el interior mismo de estas organizaciones las aspiraciones combativas de un movimiento obrero en ascenso. En consecuencia, el efecto de pérdida de audiencia política de la extrema izquierda que también empezamos a conocer, y que se expresará particularmente en el terreno electoral está "compensado" por las posibilidades nuevas que se abren para una utilización activa de la táctica del FU, ante la audiencia que propuestas concretas de FU pueden encontrar dentro de las organizaciones reformistas.

Esta situación general tiene expresiones distintas dentro de la corriente socialista y del PCE, a las que vamos a referirnos brevemente a continuación.

- la corriente socialista cubre hoy un espacio político muy amplio, desde las posibilidades de la socialdemocracia burguesa (PSP), hasta las proximidades del "centrismo" (ala izquierda del FPS). El puesto central que en ella ocupa el PSOE no supone su hegemonía indiscutida en la corriente, cuyo desarrollo más reciente se ha realizado sobre diversos polos (en especial, en las nacionalidades y en algunas regiones: Andalucía, País Valencià). Esta situación de dispersión es un obstáculo importante para la estabilización de una "democracia burguesa" en nuestro país y una fuente de contradicciones internas en la propia corriente socialista: la burguesía necesita un partido socialista fuerte capaz de competir con el PCE y de evitar una situación "italiana" (en la cual, la hegemonía absoluta del PCI entre los trabajadores es un permanente e i

inevitable factor de inestabilidad política: este "peligro" era denunciado recientemente por Tintero Galván); por otra parte, el problema de la unificación socialista refleja los debates políticos de fondo que enfrentan a las diversas "alas". Estamos asistiendo sólo a la primera fase de las contradicciones internas del socialismo, en la cual las diferenciaciones por las cuestiones programáticas claves (independencia de clase) no aparecen con claridad; estas diferenciaciones se desarrollarán más profundamente en una segunda fase, cuando los socialistas deban adquirir con claridad compromisos de gobierno, o de apoyo claro y práctico a gobiernos "democráticos".

El PCE es el primer partido obrero del país, en cuanto a su influencia cotidiana entre los trabajadores, aunque probablemente no lo sea en el terreno electoral. Hay que decir que no corre ningún riesgo inmediato de dejar de ocupar esta posición hegemónica, que tiene profundas raíces en la reconstrucción del movimiento obrero bajo el franquismo. En las condiciones políticas críticas del país, la contradicción entre las concesiones inherentes a la búsqueda de su legalización, y a su voluntad de colaborar "lealmente" en la estabilización del estado burgués, y la necesidad de reafirmar su lugar en el movimiento obrero, encarnando en él la posición de izquierda, es cada día más aguda. Por otra parte, los efectos en la vida interna del partido de la "defensa de la democracia", amplía las posibilidades del debate interno y la posibilidad de influencia de las posiciones revolucionarias. La credibilidad de una política de concesiones sistemáticas a la burguesía, depende justamente de las concesiones que se obtengan a cambio: las dificultades internas que el PCE ha debido afrontar en su propia base ante la "semana negra" son una muestra de las que vendrán en lo sucesivo.

* En lo que se refiere a la izquierda revolucionaria, y dejando aparte a la corriente trotskista, por las dificultades actuales para analizar a la LC (puesto que la expulsión de la TO sólo parece una primera expresión de su crisis, y el posterior desarrollo de ésta no es claro en este momento), hay que distinguir tres componentes: el ala centrista, el ala izquierdista y el ala nacionalista radical. En ningún caso estamos ante organizaciones estables, ni en sentido programático, ni en sentido táctico: basta para comprobarlo recordar la evolución de estas organizaciones durante los últimos meses. Especialmente en lo que se refiere a los centristas, acaba de terminar para ellos toda una fase política, en la que asumieron el papel de sector de izquierda de los organismos de pacto interclasista. El final de esta fase les ha dejado ante un vacío de táctica política central, cuyas expresiones son muy claras en los problemas que tienen para definir una posición mínimamente coherente ante las elecciones, o en su actitud ante la "semana negra". Por otra parte, la crisis del maoísmo y la escasísima credibilidad de una estrategia frente populista clásica, completan las dificultades ideológicas y estratégicas del centrismo. Durante un periodo, MC, PTE y ORT han sido la "izquierda revolucionaria creíble": objetivamente ese periodo ha terminado. Las posibilidades políticas para los mr. de combinar una política unitaria hacia ellos, con una batalla implacable, sin vacilaciones ni ambigüedades, en todos los terrenos de actividad política, son más grandes que nunca.

El ala "izquierdista" está representado, casi en solitario por OIC, que es la organización política con una evolución más interesante para nosotros, tanto por la sensibilidad que demuestra ante las necesidades del movimiento obrero, como por el evidente proceso de desecarización en que se encuentra. En las próximas semanas van a abundar las pruebas prácticas en los terrenos fundamentales de nuestras divergencias con OIC (cuestión sindical, nacional, consignas democráticas,...), es especialmente importante mantener el debate y toda la práctica unitaria posible con ellos, máxime teniendo en cuenta que su "izquierdismo" corresponde a una tendencia real, presente en el movimiento de masas y que podrá desarrollarse ante los compromisos y capitulaciones del reformismo político y sindical, debilitando la posición de FU-independencia de clase.

Finalmente, respecto al nacionalismo radical, las mismas dificultades a que aludíamos antes para tratar desde el BP la cuestión nacional, aparecen al tratar de esta corriente, cuya situación es además muy distinta en cada nacionalidad. La pérdida de credibilidad de las posiciones separatistas, el aumento de la influencia política del nacionalismo burgués, la necesidad de dar respuestas políticas más allá de la cuestión nacional estricta,..., son factores de la crisis del nacionalismo radical, que se combinan en formas diversas en las nacionalidades. En todo caso, y por grave que sea hoy esa crisis (como lo es, especialmente en Catalunya), el debilísimo margen de maniobra de la burguesía, incluyendo la burguesía "nacionalista", en lo que se refiere a la cuestión nacional, el carácter ultrarecortado que van a tener las "concesiones" en este terreno, dejan un amplio espacio político a medio plazo para el nacionalismo radical y, por ello mismo, aumenta los riesgos de que esta corriente asuma el papel de cobertura de izquierda de la burguesía "nacional", riesgo ya presente en algunos de sus planteamientos actuales (especialmente, en la renuncia o aplazamiento "sine die" a la autodeterminación). La formulación de una táctica precisa en cada nacionalidad ante esta corriente es una necesidad urgente, determinada por el debate y la profundización sobre nuestras alternativas políticas en la cuestión nacional.

3. Las perspectivas generales.

Las páginas 57-63 de la Resolución Central del Congreso contienen nuestra definición estratégica fundamental. Hoy nos reafirmamos en lo esencial de ella, aunque debemos concretar y matizar algunos de sus aspectos, coherentemente con lo que hemos afirmado en los puntos anteriores. Creemos que el problema se encuentra, especialmente, en las perspectivas, o si se quiere, la-

"hipótesis" sobre el desarrollo de la situación. En la Resolución Central se dice (pág. 62): "To da la dinámica actual apunta a que el derrocamiento de la Dictadura sea un progresivo proceso - de saltos a corto plazo, con fases intermedias y nuevos avances, cuyo hecho fundamental será la conquista de la legalidad para el conjunto del movimiento obrero". Podemos decir que el argumen to es correcto -el derrocamiento como proceso desigual y discontinuo-, con el tema clave de la legalización del movimiento obrero, pero la hipótesis a corto plazo que estaba contenida en él, debe ser corregida. Aproximadamente, esta hipótesis es la siguiente: a. La acción de masas hace fracasar la reforma franquista y el movimiento obrero conquista su legalidad; b. Con el fin de arrebatar al movimiento su victoria e intentar romper la dinámica anticapitalista que se desa rrolla con ella, se constituye un "Gobierno Provisional Democrático" que abre un proceso consti tuyente; c. En estas condiciones, el movimiento de masas realizará las experiencias que permiti rán hacerle superar sus ilusiones democráticas -especialmente, la identificación de sus liberta des con las instituciones de la democracia burguesa- y hacerle avanzar hacia una situación de dualidad de poder. Aunque, en el sentido más general, a largo plazo, esta hipótesis se debe man tener, creemos que contiene una simplificación importante, porque salta por encima de una fase política, que es justamente la que estamos viviendo: tenemos pues que introducir en la hipótesis esa situación particular, intermedia, que hemos llamado antes "el no-fracaso de la reforma Suá rez", la capitulación de las direcciones obreras reformistas ante el proyecto del Gobierno.

Empezamos sacando una conclusión clara de lo que afirmábamos en el punto 1.a: decir que Suá rez trata de "reformular la dictadura" es una imprecisión; eso podría decirse, en sentido estricto de Arias, pero Suárez trata sobre todo de estabilizar una Monarquía "Constitucional" bajo la forma de "Estado fuerte". Arias actuaba en función del punto de partida de la reforma; Suárez - lo hace en función del punto de llegada. Arias era un político franquista; Suárez es un partido burgués. Arias quería hacer una reforma del Régimen; Suárez quiere hacer una reforma del Estado. Lo que Suárez quiere conservar del franquismo es aquello que a la burguesía le resulta necesari o para estabilizar una nueva forma de estado.

A. Los "eslabones débiles"

Para abordar el porvenir de este proyecto respecto a los problemas políticos fundamentales de la situación, es útil establecer cuáles son sus "eslabones débiles", tanto respecto al objeti vo inmediato de las elecciones generales, como respecto a los problemas que pretende aplazar "has ta después de éstas".

1. Las Elecciones Generales.

Puesto que la función fundamental de las próximas elecciones consiste en establecer unas nue vas instituciones burguesas, capaces de rehacer la estabilidad y la legitimidad del Estado, el Gobierno debe lograr para ellas una participación masiva, muy especialmente de los trabajadores y los sectores populares: el objetivo de la negociación con la oposición es éste. Pero ello tro pieza con dos obstáculos inmediatos, que son la condición de credibilidad de las propias Elecc iones y de relativa estabilidad de las instituciones que surjan de ellas: la Amnistía y la Lega lización de los partidos obreros y nacionalistas radicales: éstos son los 2 más claros "eslabo nes débiles" a corto plazo.

El mantenimiento en la cárcel de más de un centenar de presos políticos, y el exilio de vari as decenas de militantes, hacen que permanezca en pie un tema central de movilización de masas; compromete la credibilidad del proceso electoral, sobre todo en Euskadi; introduce la amnistía como un eje fundamental de la campaña electoral (lo que no interesa en absoluto, ni al Gobierno, ni a los partidos burgueses "democráticos", ni a los partidos obreros reformistas,...). La concesión de una Amnistía "recordada" y "escalonada" (en la cual se obligue al exilio a una parte de los presos políticos) no soluciona el problema -puesto que la movilización de masas se man tendrá por la Amnistía Total- y, aún así, el Gobierno parece encontrar dificultades importantes para realizarla. Conforme pasa el tiempo, la amnistía va ampliando su contenido -que primero in cluyó amnistía laboral, ahora la amnistía para los delitos "femeninos" y empieza a desarrollar se con fuerza la amnistía para los presos comunes-, introduce en él temas complementarios -recha zo del conjunto del sistema penitenciario, puesta en cuestión del aparato judicial-, y empieza un debate en torno a ella, sobre todo a partir de los asesinatos de los fascistas, en el cual - se combinan las responsabilidades por los crímenes franquistas y las depuraciones. Así como la amnistía se convierte cada vez más en una cuestión exclusiva, uno de los ejes políticos claves de la situación.

Por su parte, la legalización de los partidos obreros ha sido analizada específicamente en la "Carta a la organización" del BP (15.2.77). La experiencia ha demostrado que es el hecho fun damental en la lucha por la conquista de la libertad.

Realizar las elecciones sin amnistía total, y sin plena legalidad del movimiento obrero (por que el problema de la legalización va más allá de los partidos y afecta también a los sindica tos y organizaciones populares diversas) supone un compromiso entre el Gobierno y los partidos obreros reformistas: estos partidos deben responsabilizarse de difundir, pese a todo, entre los trabajadores las ilusiones sobre el proceso electoral; ya han asumido esta responsabilidad. Pero ésta es solo la primera: el inmediato futuro político va a exigir de ellos nuevos compromi sos, una red de compromisos que pretende proteger los equilibrios inestables de la burguesía.

2. Los problemas aplazados.

Porque como dijimos al principio, el gobierno al concentrar todos sus proyectos políticos en las Elecciones Generales, pretendía "aplazar" una serie de problemas centrales sin solución en las condiciones actuales: los más importantes de estos problemas aplazados son:

- El plan de estabilización "pactado" que, para resultar eficaz respecto a la crisis económica actual de la burguesía, debería afrontar una duplicación del paro, extenderse durante al menos un año, reestructurar el sistema productivo (lo que equivale a establecer una nueva relación de fuerzas interna en la burguesía), degradar aún más las condiciones de vida y trabajo de las masas;

- La cuestión sindical, que supone una transformación radical de las relaciones laborales, la devolución del patrimonio de la CNS a los trabajadores, ..., y que indirectamente afecta a la administración del Estado (sindicación de funcionarios), a la estructura de la Seguridad Social, ...

- La cuestión nacional, ante la cual la propia burguesía aparece profundamente dividida, puesto que ni siquiera las alternativas burguesas que pueden reclamarse de una "legitimidad histórica" garantizan su aceptación estable por los pueblos de las nacionalidades oprimidas.

B. Un proceso de desbordamientos.

En la mayoría de estos "eslabones" aparece un factor común: todo el proyecto Suárez, y más allá toda posible estabilización de un Estado fuerte se basa en una cadena de compromisos activos, asumidos por las direcciones obreras reformistas, compromisos cuyo contenido supone un recorte substancial (pero no una negación) de las reivindicaciones de las masas. La coartada de estas direcciones obreras para asumirlos consistirá en decir a los trabajadores que esta salida es la "única posible" hacia la democracia y que permite un avance gradual hacia la satisfacción de las reivindicaciones pendientes. El chantaje que de este modo recae sobre el movimiento consistirá en intentar que identifique la defensa de la democracia con la defensa de los compromisos.

La naturaleza profundamente inestable del periodo en que estamos se basa en todo lo dicho anteriormente, más un factor suplementario de importancia transcendental: la relación de fuerzas en el interior del movimiento obrero, que constituye la raíz política de la dinámica de desbordamientos que se abre. Los partidos reformistas no disponen de sólidos aparatos que les sirvan de instrumentos de control garantizado; son partidos, y sindicatos, en formación, cuyo crecimiento masivo inmediato va a expresar a la vez las ilusiones de los trabajadores y su voluntad de luchar en una organización de clase; estos partidos no están en condiciones de emprender un camino de capitulaciones abiertas y sistemáticas sin comprometer gravemente sus posiciones en el movimiento de masas, en beneficio de la izquierda revolucionaria. Los partidos reformistas se verán así obligados a combatir sus compromisos con la burguesía, con "concesiones" a la izquierda; lo que da cierta capacidad de maniobra a estos partidos es su mayor credibilidad a nivel político central, la creencia de los trabajadores en que ellos representan una solución que no es buena, pero que es la única que parece eficaz para oponerse a la burguesía.

A partir de esto, estamos en condiciones de volver sobre las perspectivas generales de la situación. Es cierto que nosotros no caímos en el error de pensar que la "monarquía" era simplemente un disfraz de la dictadura. Tampoco planteamos la salida a la situación ni en términos de Revolución Socialista inmediata, ni como una "democracia apacible". Pero, más o menos clara, siempre hemos considerado que la conquista de la libertad suponía un desbordamiento generalizado de masas, que la burguesía posteriormente intentaba recuperar. Ese era, digamos, nuestro 25 de Abril, el día de la conquista de la libertad plena. Y así nuevamente nos encontramos con un viejo conocido: la distinción entre una orientación política y los hechos reales. Una orientación que busca ese desbordamiento generalizado es justísima, pero no se identifica necesariamente con los hechos, y por consiguiente, para poderse materializar en concreto, debe tomar en cuenta el desarrollo real de los acontecimientos. Y este desarrollo real no se ajusta a las fórmulas de "blanco o negro", "todo o nada", "partidos ilegales o legales", "CNS o CSC", "opresión nacional o autodeterminación nacional", "dictadura o democracia". El "día" de la conquista de la libertad van a ser "muchos días" y el enemigo no va a ser simplemente una dictadura, sino, por ejemplo, un gobierno con participación obrera. No vamos a tener que luchar por una Constituyente frente a unas Cortes fascistas, sino frente a unas Cortes de "Estado fuerte", na Constituyente frente a unas Cortes fascistas, sino frente a unas Cortes de "Estado fuerte". No que los propios partidos obreros mayoritarios van a considerar una "constituyente de hecho". No vamos a poder limitarnos a defender el derecho a la autodeterminación, sino que vamos a tener que enfrentarnos a respuestas políticas concretas frente a instituciones, estatutos, etc., nacional-burgueses. No vamos a poder limitarnos a impulsar desbordamientos ocasionales a nivel de empresa en el curso de una lucha reivindicativa, sino que vamos a tener que combatir contra un pacto social establecido a nivel de estado, y no por la CNS, sino por organizaciones sindicales obreras.

Las formas concretas que van a revestir esos desbordamientos de los compromisos, no puede preverse a largo plazo. A corto plazo, empezando por las elecciones, nuestra tarea es utilizar cada grieta, cada desequilibrio, cada vacilación, ..., para procurar que el desbordamiento sea tan masivo, unitario y organizado como sea posible, porque será a partir de este tipo de experiencias como podremos crear, y hacer creíble ante los trabajadores esa alternativa cuya existencia basan las direcciones reformistas su capacidad de "pactar".

Centralizar, concretar una alternativa unitaria y clasista: ese es el resumen de la tarea que tenemos ante nosotros. Las orientaciones generales de intervención que figuran en la Resolución Central (páginas 62 a 66 y 95 a 109) mantienen en lo fundamental su vigencia. Creemos que su desarrollo debe realizarse a través de los temas concretos de intervención (como la campaña "Elecciones" que viene a continuación) y, sobre todo, de una profundización de nuestra línea sindical, que se realiza en otros textos. Respecto a la intervención, no se trata de reorientar nuestra línea, sino de ser capaces de concretarla a las complejas, inestables, condiciones que estamos viviendo.

Una cuestión nos interesa dejar clara: hemos dicho antes que no debíamos contar en nuestra estrategia con un "25 de Abril", pero que debíamos continuar buscando ese desbordamiento generalizado de la acción de masas. Nos parece importante insistir en ello: este tipo de desbordamiento es improbable -no debe constituir para nosotros un punto de partida, sobre el cual montamos toda nuestra intervención política-, pero no es imposible, y en todo caso, constituye la perspectiva necesaria que debemos dar a las movilizaciones de masas. La H.G. sigue teniendo para nosotros la inmensa utilidad de expresar en una consigna, creíble en condiciones apropiadas por amplios sectores de masas, la vía de acción directa, unitaria de masas que queremos dar a los combates actuales. Por eso, la H.G. es uno de los puntos de nuestro programa de acción. Por eso agitaremos por ella, incluso en la campaña electoral.

A. Ante las elecciones

Evidentemente, el problema de las Elecciones no es el único entre los que vamos a abordar en las próximas semanas, pero sí es el problema central, el que va a concentrar la atención política del país. Las circunstancias concretas en que va a desarrollarse la campaña electoral y las propias elecciones no pueden preverse: deberemos adecuar nuestra táctica a estas circunstancias a medida que se produzcan, y algunas de ellas tienen una importancia decisiva para esa misma táctica (legalidad de las organizaciones obreras, actividad de las masas en las proximidades de las elecciones, etc.). Incluso no puede asegurarse al 100% que las elecciones vayan a tener lugar - en las fechas previstas: lo que sí puede asegurarse es que la burguesía quiere esas elecciones, necesita asentar la Monarquía en unas instituciones políticas básicas dotadas de un mínimo de legitimidad. El aplazamiento sin fecha de las Elecciones sólo podría ser el producto de una gravísima crisis política y sólo contribuiría a agravar esta misma crisis. Igualmente, el planteamiento de unas Elecciones de las que estuvieran excluidas las organizaciones obreras fundamentales - unas elecciones farsa en sentido estricto - serían un factor de agravación de la crisis. Por todo ello, la perspectiva más probable es Elecciones no libres a Cortes no Constituyentes, pero con participación de todas las fuerzas políticas burguesas, la corriente socialista y, en condiciones que veremos más adelante, el PCE.

Hay que empezar diciendo que estas Elecciones no son una "farsa" ni mucho menos. Y no lo son precisamente porque van a contar con la participación de las organizaciones obreras mayoritarias y, por ello mismo, con la participación masiva de los trabajadores, ante los cuales las Elecciones aparecen como un "fraude", es decir, no son las Elecciones Libres por las que se ha luchado durante años, pero también, según les dicen las direcciones reformistas, un "mal menor", un paso "inevitable" hacia la democracia, tanto más útil cuantos más votos obtengan esos partidos.

Estas son las bases de partida para establecer nuestra táctica "electoral": el significado - objetivo de las Elecciones - como medio para establecer un Estado fuerte monárquico y evitar una Asamblea Constituyente, y la actitud de las masas ante ellas - el "mal menor".

En base a ello consideramos un grave error plantear en principio una táctica de "boicot" y creemos que la orientación correcta es dar la batalla por desbordar el proyecto del gobierno y, en todo caso, plantearnos formas de participación, determinar según las circunstancias (desde llamar al "voto obrero" en caso de que no podamos participar de ninguna manera, y si puedan hacerlo otras organizaciones obreras, hasta formar "comisiones electorales" en caso de que esa vía sea posible, ...). Sólo ante la exclusión de las organizaciones obreras de la participación electoral, o ante una actividad generalizada de masas por unas Elecciones Libres, el boicot debería ser planteado; es decir, sólo si se modifican las bases de partida que hemos definido antes.

A. Una campaña sobre nuestro programa de acción.

Pero, ¿a qué llamamos "participar"? Si los m.r. no tenemos en ningún caso "ilusiones electorales", menos aún en unas Elecciones como las que se prevén. Para nosotros ésta es una ocasión especialmente importante para hacer propaganda y agitación revolucionaria de masas sobre nuestro programa. Es muy importante dejar claro esta cuestión: en las circunstancias de crisis social aguda en que vive el país, renunciar en nombre de una alianza, o de razones de otro tipo, a la posibilidad de expresar el conjunto de nuestra respuesta actual programática sería un error gravísimo: no sólo desaprovecharíamos una ocasión excepcional para difundir esta respuesta, sino que, además, indirectamente, estaríamos contribuyendo a la confusión de los propios trabajadores sobre cuál es la "salida política" que responde a sus intereses de clase. Precisamente porque en la situación política española vive una dinámica de transición, porque los problemas - económicos, políticos, sociales, ... - aparecen combinados, porque los trabajadores deben prepararse para responder al conjunto de estos problemas, sin "etapas", precisamente por eso es imprescindible responder con nuestro programa. "Nuestro programa" no quiere decir un centenar de consignas, sino una selección de los temas centrales del momento, los que mejor sirven para hacer comprensible a nivel de masas el "puente" que queremos establecer entre su nivel de conciencia actual y las más evidentes tareas objetivas que plantea la situación. Esto supone un "programa de acción" básico a nivel central, que deberá ser concretado nacional y regionalmente.

B. Una campaña para conquistar la legalidad.

Las Elecciones son igualmente una ocasión excepcional para luchar por nuestra legalidad y la del conjunto del movimiento obrero. Por ello, antes de conocer las nuevas normas sobre legalización de partidos, habíamos pensado en iniciar nuestra campaña electoral difundiendo nuestro programa y una lista de candidatos de la organización, encabezada por nuestros cms. presos. En esta fase inicial de la campaña dejaríamos claro nuestra disposición a establecer acuerdos electorales - en condiciones que veremos más adelante - planteando la campaña como una operación de propaganda política.

Este proyecto debería adecuarse ahora a las nuevas condiciones (la campaña sobre ello se explica en otra circular).

C. Una campaña por la unidad obrera.

Todo lo que llevamos dicho no supone que olvidemos que el sentimiento unitario del movimiento de masas tiene también expresiones electorales, a las que debemos dar una respuesta. Efectivamente, amplias franjas de trabajadores quisieran una "lista obrera única" que fortaleciera las posiciones de clase en la pugna electoral y esta aspiración permanece arraigada, pese a que los socialistas y el PCE hayan anunciado ya listas propias.

Actualmente, dos propuestas responden, deformadamente, al problema: los "bloques de izquierda" del MC, que se encuentran un poco "en sordina" tras los hechos del día 23; y el "frente democrático radical" de OICE. Nuestras críticas centrales a estas propuestas son:

a. Excluyen, en el caso de OIC explícitamente, al PSOE y al PCE; aunque se pueda argumentar que se trata de una "autoexclusión"-puesto que ambos partidos han anunciado repetidamente su intención de "ir solos a las urnas"-y aunque la propuesta de FUO electoral tenga sólo un carácter de emplazamiento propagandístico-puesto que el PSOE y el PCE no van a aceptar un acuerdo de este tipo y, además, si lo aceptaran, nos veríamos en una situación muy comprometida, ya que careceríamos de una relación de fuerzas capaz de desbordar el acuerdo en el curso de la campaña -nos parece necesario plantearlo así, como la mejor forma de dirigirnos a las bases de estos partidos;

c. El contenido de los respectivos programas o bien incluye consignas inaceptables (Gobierno Provisional Democrático en el caso del MC), o bien consignas ambiguas (todas las consignas democráticas en el caso de OIC).

Por supuesto, es necesario continuar la discusión con estas organizaciones buscando acuerdos posibles, pero dejando clara nuestra alternativa al respecto, que podemos resumir de la siguiente forma:

* Estamos por una lista electoral obrera sobre la base del programa más urgente que reclama la situación actual: 1. Amnistía y libertades, sin excepciones, ni recortes; 2. Contra el pacto social, en defensa de las reivindicaciones obreras y populares; 3. Por las Elecciones Libres a Asamblea Constituyente que proclame la República (evidentemente, el punto 1 incluye muy especialmente el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades). Queda claro que éste no es un programa de gobierno y que nosotros no comprometemos nuestro apoyo a un gobierno que lleve a cabo este programa. El acuerdo significa el compromiso de todas las fuerzas políticas y obreras a realizar estas tareas básicas, que constituyen una respuesta unitaria posible y necesaria, pero que no agota los problemas políticos del país. Ante estos problemas nosotros tenemos nuestro propio programa.

* Plena libertad de propaganda y agitación autónoma.

Pero nuestra política unitaria tiene otro aspecto, más importante aún que éste: se trata de buscar la máxima actividad de las masas en la campaña electoral, proponiendo que las organizaciones obreras, de estudiantes, de mujeres, de jóvenes, emplacen a las organizaciones obreras a que defiendan ese mismo programa básico, más aquellas consignas específicas más importantes en cada sector. Sea cual sea nuestra intervención como partido en la campaña electoral, esta actividad dentro del movimiento de masas debe ser para nosotros un objetivo esencial, por el que debemos empezar a luchar desde ahora.

Finalmente, procuraremos incorporar a la campaña electoral las luchas concretas que se realicen en su tiempo de duración, impulsando la solidaridad con ellas, incorporando sus consignas más significativas a los programas electorales.

D. ¿Qué programa electoral?

El programa electoral que planteamos coincide en lo fundamental con el que sale en el "Venceremos". Se trata pues de 5 puntos, cuya redacción deberemos cuidar al máximo al iniciar la campaña electoral, para hacerlo lo más claro y sintético posible. Estos puntos combinan las consignas de la unidad sindical y la autoorganización de las masas; la orientación hacia la HG, como vía de acción unitaria de masas por los objetivos anteriores; la consigna del gobierno de los partidos obreros.

Vamos a ocuparnos especialmente de esta última consigna, porque creemos que es la que plantea una modificación de nuestras consignas tradicionales.

Hace varias semanas, en la primera discusión sobre las Elecciones en un BP ampliado, planteamos la necesidad de cambiar la fórmula de gobierno, manteniendo su carácter propagandístico. Razonábamos del modo siguiente:

a. La fórmula G de T carece por completo de contenido orgánico -no indica nada sobre las organizaciones que constituyen ese gobierno- y es un tanto ambigua respecto al carácter de clase del propio gobierno -por la excesiva amplitud, para estos efectos, de la palabra "trabajadores"-Da do que nuestra campaña electoral quiere ser realmente una campaña de masas, debemos encontrar una fórmula que, aunque en las condiciones actuales no puede ser plenamente concreta, incorpore

al menos un contenido orgánico claro, y que pueda por ello ser explicada más fácilmente en cuanto a la constitución del gobierno.

b. Respecto a las fórmulas concretas -PC.PSOE- se mantienen las dificultades que vimos en su momento: si bien podemos considerar que esa será la fórmula que adoptemos a medio plazo, hoy no es claro a nivel de masas que PC y PSOE sean sus partidos mayoritarios, particularmente en las nacionalidades. Por ello, la fórmula carece de capacidad de emplazamiento o, más precisamente, sólo sirve para hacer un emplazamiento abstracto, de pura denuncia, inútil. Es posible que después de las elecciones, una vez hecha la comprobación de quienes son los partidos obreros mayoritarios, debamos utilizar una fórmula de este tipo, cuidando especialmente su expresión en las nacionalidades.

c. Nos quedan dos fórmulas posibles: Gobierno de Organizaciones Obreras (Partidos y Sindicatos) o Gobierno de Partidos Obreros. La primera no nos parece conveniente porque contradice nuestra orientación hacia el mantenimiento de la máxima independencia de los sindicatos respecto al Estado: sólo en situaciones muy excepcionales -p.ej: una guerra civil- nos parecería una fórmula adecuada. Creemos que este inconveniente es más importante que la "ventaja" que la fórmula incorpora al aumentar la credibilidad actual de un Gobierno de este tipo (ventaja, por otra parte, discutible dada la debilidad de las centrales sindicales). La segunda fórmula tiene un inconveniente que ya hemos discutido otras veces: teóricamente compromete a todos los partidos obreros, y por consiguiente a nosotros mismos, en un Gobierno dentro del cual careceríamos de la relación de fuerzas necesaria para aplicar la táctica del FÚ y, por tanto, actuaríamos de comparsas -"críticos" de los reformistas. Existe pues un riesgo "oportunist" en la fórmula, pero por una parte, se trata de un riesgo muy "teórico" (porque no existe ni la menor posibilidad de que sea mos llamados a formar parte del Gobierno a corto plazo) y, por otra parte, nosotros definimos al gobierno por su composición, su programa y por los organismos en los que se apoya, y por tanto, estamos en buenas condiciones de explicar nuestra negativa a formar parte de un gobierno obrero reformista, si llegara el caso. En estas condiciones proponíamos adoptar como fórmula programática de gobierno el Gobierno de Partidos Obreros, fórmula que pensábamos someter a aprobación del CC antes de utilizarla públicamente.

Pero los hechos, una vez más, se nos adelantaron. Después de la matanza de los abogados, discutimos en el BP sobre la respuesta que debíamos dar a la situación, que recogeríamos en la declaración "¡BASTA!". La crisis abierta del Gobierno Suárez era evidente; había además que culpa- bilizarlo directamente de los hechos y utilizar la consigna de "Abajo el Gobierno Suárez". Ante la crisis, empezaban a aparecer propuestas claras de "gobiernos de concreción nacional", reapa- recía la agitación de los maoístas por el "gobierno democrático", etc. Había que responder en ese terreno y decidimos que había que agitar por el Gobierno de Partidos Obreros relacionándolo con el hecho de que sólo la clase obrera tenía una respuesta a la situación. Así lo hicimos, cre- mos que correctamente. No es que se hubiera planteado abiertamente el problema del poder -otras veces hemos explicado, erróneamente, que sólo entonces se debe agitar con la fórmula de gobier- no-, sino que estábamos ante una ocasión en que era posible y necesario ayudar a la clase obre- ra a plantearse los problemas en términos de poder, recurriendo precisamente a ese tipo de agi- tación.

En el pasado CC, si bien no hubo una posición unánime (hubo cms. que defendieron PC.PSOE y - Gobierno de Organizaciones Obreras) sí existió un "consenso" sobre la fórmula utilizada. Por - tanto sin que ello suponga que el debate ha terminado, el Gobierno de partidos obreros es la fór- mula central de gobierno de la organización. Precisamente ésta y no ninguna otra: ni gobierno de "fuerzas obreras", ni, por supuesto, ninguna expresión ambigua respecto al contenido de clase - del gobierno ("gobiernos democráticos", "provisionales", etc...).

E. Prepararse desde ahora.

En los días próximos, la cuestión de la legalización de los partidos obreros, y la nuestra - propia, va a ser el tema político central, directamente relacionado con la cuestión de las Ele- cciones. Debemos utilizar esta campaña para extender al máximo nuestra actividad política y tam- bién para prepararnos, y preparar al movimiento, ante las tareas inmediatas.

Una serie de problemas políticos y materiales muy importantes -como los que hemos tratado an- teriormente, o los que aparecen en la circular sobre la "semana LCR"- deben ser resueltos, si- queremos estar a la altura de la situación. El debate político y la planificación del trabajo - que incluye desde cosas tan elementales como inscribirse en el censo, hasta buscar contactos en donde no tenemos implantación para facilitar nuestras tareas de propaganda, buscar medios mate- riales (dinero, locales, imprentas,...), etc- es la condición para superar estos problemas.

Durante las próximas semanas propondremos todas las reuniones centrales, circulares, activi- des necesarias para conseguir una intervención homogénea. Pero, más que nunca, nuestra alterna- tiva está en las manos, es decir, en la capacidad, la imaginación, la entrega de cada militante. No tenemos ni la menor duda de que nuestra alternativa está en buenas manos.